

# La política internacional de los Estados Unidos y 2



Los «Tres Grandes», Churchill, Truman y Stalin, durante la Conferencia de Potsdam (17 de julio al 2 de agosto de 1945).

## De la represalia masiva a la retirada de Vietnam

Alvaro Custodio

**A**l término de la guerra mundial Europa era, según frase de Winston Churchill: «Un informe montón de ruinas, un gran osario y un criadero de odios y pestilencia». Sin embargo, los Estados Unidos habían llegado a convertirse, gracias a la distancia geográfica y a sus enormes recursos, en un emporio de riqueza y abundancia. El país más sacrificado fue la Unión Soviética, con cerca de 20 millones de muertos, aunque se apuntó las victorias más espectaculares: Stalingrado y Berlín. Pese a esa sangría y a la destrucción de tantas ciudades y pueblos, sin contar todavía con la fórmula de la bomba atómica que la mantenía en condiciones de inferioridad, supo tomar la iniciativa de la política internacional condicionando, desde los acuerdos de Potsdam, todos los movimientos de Washington.

**E**l general George Marshall, Secretario de Estado bajo la presidencia de Harry Truman, fue el iniciador de esa estrategia de trincheras en la que se deja al enemigo que prepare y disponga la ofensiva confiando en la potencia de los recursos propios para repeler cualquier avance. La Doctrina Truman impidió que Grecia cayera en manos comunistas (1947) debido a las llagas y cicatrices que la URSS padecía en esos momentos, incapacitándola para ayudar a las guerrillas heLENAS. El peligro para la política norteamericana era que Europa occidental, hambrienta y semidestruida, tuviera que inclinarse ante una invasión o a la influencia de la Unión Soviética, que ya se perfilaba como la segunda superpotencia de la Tierra.

Surgió entonces lo que se conoce como el **Plan Marshall**, cuyo verdadero creador fue el jefe del **Policy Planning Staff** de la Secretaría de Estado, George Kennan, secundado por el que sería sucesor de Marshall en dicho Departamento, Dean Acheson, quien afirmó paladinamente en ese mismo año de 1947 que el mundo entero apelaba a los Estados Unidos en busca de ayuda, por lo que se veía constreñido a concentrar su más

urgente asistencia en aquellas áreas donde resultara más efectiva económica y políticamente. Kennan sabía que las fuerzas de Mao-Tse-Tung acabarían por dominar todo el territorio chino y que volcar la ayuda norteamericana sobre el gobierno ineficaz y corrompido de Chang-Kai-Chek —al que se entregaron, de todos modos, más de dos billones de dólares y otro en armamento— era perder el tiempo y el dinero. Por otra parte, Kennan pensaba que China estaba muy lejos de poder convertirse en una potencia industrial, y por tanto militar, teniendo que depender de Rusia durante varias décadas: lo que interesaba en esos momentos mantener en plena prosperidad, fuertemente ligados a los Estados Unidos, era al Japón y a Europa occidental.

No cabe duda de que los 17 billones de dólares del Plan Marshall (1948 a 1952) procuraron la recuperación europea y japonesa, aunque a costa de perder para el comunismo la China continental, a la que seguirían después Corea del Norte y Vietnam. Henry Wallace, ex-vicepresidente rooseveltiano que jugó un papel de izquierdista avanzado al fundar el Partido Progresista que no prosperó, llamó a dicho

plan el **Martial** (Marcial), por considerarlo incubador de una posible guerra antisoviética. El Plan Marshall logró plenamente su objetivo y se fortaleció con la alianza militar permanente, OTAN, de norteamericanos y europeos, constituida a raíz de la subida al poder en Checoslovaquia de los comunistas con ayuda soviética (1948). Más tarde, el General De Gaulle, Presidente de Francia, cuyo orgullo napoleónico se había agriado por su resentimiento contra la desconfianza con que lo trataron los militares norteamericanos durante la guerra, decidió salirse de la OTAN y manejar por propia cuenta su política internacional, jugando a la gran potencia sin contar con verdaderos medios para ello. Los aliados se dividían, pero lo mismo ocurrió, contra todas las previsiones del marxismo, entre los nuevos países comunistas surgidos de la segunda guerra mundial: Tito se apartó de Stalin y años después siguieron el mismo camino respecto a la URSS, la China de Mao y la diminuta Albania.

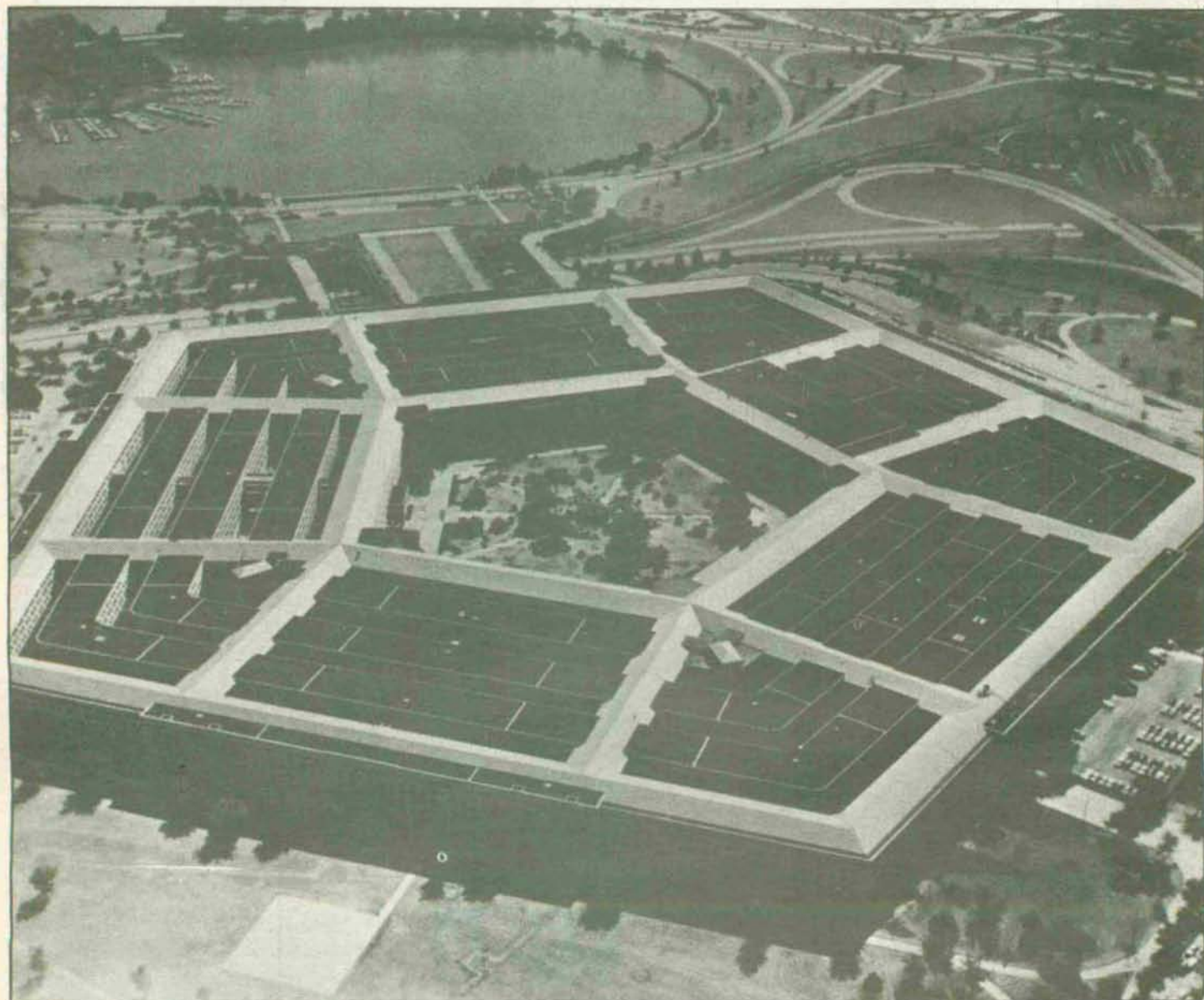
Truman fue elegido para un segundo período de Gobierno —todos los vaticinios daban la victoria a su opositor Thomas Dewey—, a pesar de que un

diario de su ciudad natal, partidario de los Demócratas, había dicho de Truman que carecía «de estatura política, de visión y de suficiente comprensión para los problemas sociales y económicos, así como de sentido histórico para conducir a la nación en un mundo en crisis» (*St. Louis Post-Dispatch*, 1950). El mismo año de su reelección los Estados Unidos se vieron envueltos, al aplicar taxativamente la Doctrina Truman, en la guerra de Corea, que había de costarles cuatro años de lucha, 25.000 muertos, 115.000 heridos, más 22 billones de dólares. Demasiado caro e inútil para contentarse

con un simple match nulo. El régimen político de Corea del Sur, sostenido por los Estados Unidos, era entonces tan corrompido, bajo la dictadura de Singman Rhee, como en la actualidad. Fue durante esta guerra cuando el general Douglas Mac Arthur propuso atacar a China militarmente, lo que le costó, a la postre, su destitución por el Presidente Truman, pese a su formidable prestigio ganado durante la contienda contra el Japón. El general Omar Bradley, otro héroe de la guerra mundial, sentenció que la propuesta de MacArthur «nos envolvería en una guerra equivocada, en un lugar equivocado, en un

momento equivocado y con un enemigo equivocado». Pese a lo cual, la destitución de MacArthur costó a Truman su popularidad, llegando a ser quemado, en algunos pueblos, en efigie.

La presidencia del general Dwight Eisenhower con Richard Nixon como vicepresidente se caracterizó por su extremado conservadurismo. El país parecía querer olvidar por completo el estilo y las reformas liberales de Roosevelt. Fue durante el período de Eisenhower cuando alcanzó su apogeo la **caza de brujas** a cargo del senador Joseph McCarthy con protección oficial: los artistas, escritores,



El Pentágono, al otro lado del río Potomac, en la ciudad de Washington, sede de los cuarteles generales unificados de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.



El general George Marshall, Secretario de Estado bajo la presidencia de Harry Truman, fue el iniciador de esa estrategia de trinchera en la que se deja al enemigo que prepare y disponga la ofensiva confiando en la potencia de los recursos propios para repeler cualquier avance. (En la fotografía, de izquierda a derecha: Marshall, Eisenhower, Truman y Acheson).

pedagogos y científicos más brillantes de la nación fueron acusados de procomunistas en una campaña semejante a los juicios de Stalin contra los trotskistas y demás **desviacionistas**. No se llegó, como en la URSS, a condenarlos a muerte (1), pero sí al ostracismo en sus trabajos, y se encarceló a funcionarios como Alger Hiss por haber negado que perteneció en su juventud al Partido Comunista. Todavía quedan rescoldos, al cabo casi de veinte años, de aquella histórica campaña que estuvo a punto de romper la espina dorsal de un pueblo tan próspero, ya que todavía la calificación de comunista para un ciudadano lo incapacita para cualquier clase de labor y lo aísla del resto de la sociedad.

La política internacional de

Eisenhower debutó con el armisticio de la guerra de Corea, pero habría de caracterizarse por una agresividad y falta de juicio poco común debido al temperamento del Secretario de Estado, John Foster Dulles. Su protección a los más repulsivos dictadores, casi siempre militares, en nombre de la Doctrina Truman, lo llevó a salvar al General Franco de la bancarrota económica en 1952, ya que su Gobierno no había sido incluido en el Plan Marshall. Por otra parte, el Pentágono decidió instalar en territorio español cuatro bases militares, dos de ellas atómicas, lo que se hizo sin consultar al pueblo ni a sus representantes. España no sólo fue excluida del Plan Marshall, sino del Mercado Común europeo por sus antecedentes fascistas y su régi-

men despótico, pero Foster Dulles suplió esas deficiencias con tratados y préstamos bilaterales.

El historiador Merlo Pusey, admirador de Eisenhower, llamó **cenit de la guerra fría** a la política enunciada por Foster Dulles en 1954, de **represalia masiva** consistente en devolver el golpe recibido por el enemigo cuando y como decidieran los Estados Unidos sin consultar a sus aliados, como se había hecho en la guerra de Corea. La fórmula nueva consistía en lograr que se mantuviese la paz o en ir a la guerra sin matices diplomáticos. La más grave consecuencia de esta política se produjo, con resultados todavía vigentes, en el Medio Oriente. El entonces nuevo hombre fuerte de Egipto, Abdel Nasser, un gran demagogo enfermo de nacio-



Al subir a la presidencia John F. Kennedy heredó el plan fabricado por la Administración de Eisenhower de promover y ayudar a la invasión de la Cuba comunista, armando y entrenando a los desterrados anticomunistas. (Truman, en el centro de la fotografía, en compañía del entonces candidato a la presidencia de los Estados Unidos, Kennedy, y de su compañero de candidatura, el futuro Presidente Lyndon B. Johnson).

nalismo, por lo que cerraba los ojos a la miseria y al atraso en que había vivido su pueblo bajo una monarquía torpe y corrompida, tenía dos objetivos principales: aplastar el nuevo Estado de Israel y nacionalizar el Canal de Suez. Los escasos recursos de Egipto estaba empleándolos en la compra de armamento a la Unión Soviética. Los Estados

Unidos habían propuesto a Nasser financiar la construcción de una gran presa en Asuán que llevara las aguas del río Nilo a tierras hambrientas, hasta en un 30 por 100 de la superficie cultivable del país. En julio de 1956, Foster Dulles decidió cancelar sin razón aparente el ofrecimiento norteamericano. Nasser, furioso, decidió de improviso na-

cionalizar el Canal de Suez para pagar con sus beneficios la construcción de Asuán, movilizándolo su ejército. Israel se quiso anticipar al posible ardid militar de Nasser y, de acuerdo con Francia e Inglaterra, propietarias del Canal navegable, atacó a Egipto derrotándolo en una guerra relámpago, secundado después por barcos y aviones franco-británicos. La Unión Soviética, sorprendida, anunció que se opondría a la «agresión imperialista», y esto, por lo visto, bastó para que Foster Dulles, ausentes los Estados Unidos de la operación, obligaran a Israel, Francia e Inglaterra a retirarse de Egipto, sirviendo a Nasser en bandeja de plata una victoria que no había ganado y con ella el Canal de Suez.

Diez años después, Nasser volvió a atacar a Israel y fue de nuevo derrotado en poco tiempo, quedando inutilizado durante largo plazo el Canal de Suez. Foster Dulles había encendido el polvorín de Oriente Medio, que había de costar a los Estados Unidos



Kennedy decretó el bloqueo marítimo de Cuba y amenazó con bombardear todos los barcos que llevaran material bélico a Fidel Castro. Aquella era la crisis más grave de la postguerra, cuyo desenlace era imprevisible. (En la foto, el Presidente Kennedy charla con el Viceprimer ministro soviético, Anastas Mikoyan, en la Casa Blanca, el 29 de noviembre de 1962).

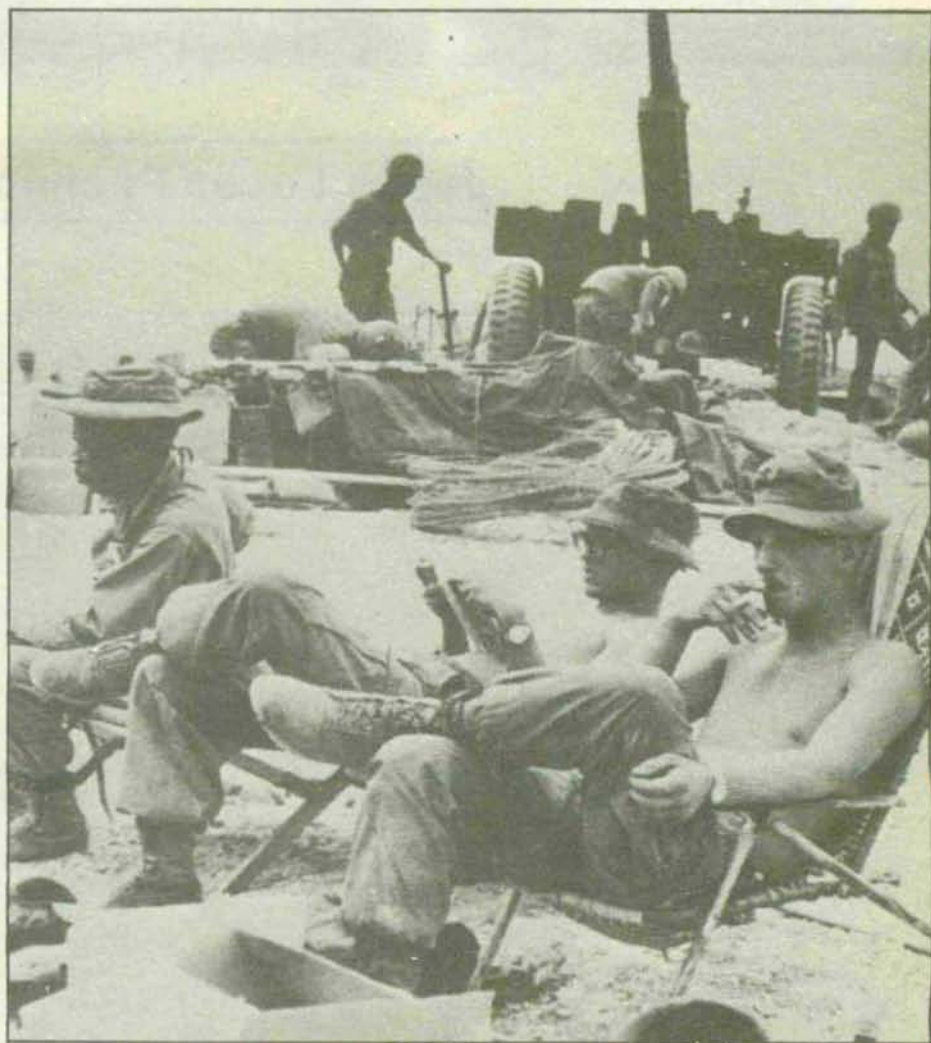
muchos miles de millones de dólares y grandes quebraderos de cabeza. El ascenso al poder en la Unión Soviética de Nikhita Jrushov y su denuncia de los crímenes de Stalin procuró una **detente** entre las dos grandes potencias que se plasmó en los viajes de Jrushov a los Estados Unidos y en la convocatoria de la conferencia cumbre de los cuatro —Inglaterra, Francia, URSS y Estados Unidos— en 1960, pero la torpeza del Departamento de Estado norteamericano volvió a dejar la guerra fría en carne viva cuando los soviéticos derribaron el avión espía U-2, que volaba sobre su territorio, haciendo prisionero al piloto.

Al subir a la presidencia John F. Kennedy heredó el plan fabricado por la Administración de Eisenhower de promover y ayudar a la invasión de la Cuba comunista, armando y entrenando a los desterrados anticastristas. Kennedy no quiso extremar la colaboración de su Gobierno y prohibió el uso de aviones de bombardeo: el resultado fue el fracaso de la expedición que pretendía desembarcar en la Bahía de Cochinos de la isla antillana. Su consecuencia inmediata fue la instalación, con consentimiento cubano, de **missiles** soviéticos apuntando hacia territorio norteamericano. Kennedy decretó el bloqueo marítimo de la isla y amenazó con bombardear todos los barcos que llevaran material bélico a Fidel Castro. Aquella era la crisis más grave de la postguerra, cuyo desenlace era imprevisible. Jrushov decidió dar marcha atrás y retiró todos los **missiles** soviéticos: el error le costaría a la larga su puesto, siendo sustituido por Breznev.

El asesinato de Kennedy dio paso en la Presidencia a Lyndon B. Johnson, y con ello al error internacional más cos-

tos, sangriento y absurdo de la historia norteamericana: la guerra de Vietnam. El país se dividió en forma aún más aguda y casi irreconciliable que en tiempos de MacCarthy. La retirada de medio millón de soldados estadounidenses, después del ridículo Premio Nobel de la Paz concedido al Secretario de Estado, Kissinger, se hizo después de que el Presidente Richard Nixon diera la orden de bombardear indiscriminadamente como martillo pilón los poblados y ciudades de Vietnam del Norte. Ese Presidente fue poco después destituido por el carácter inmoral de su gestión y Vietnam está hoy gobernado íntegramente por comunistas. Los norteamericanos dieron una gran lección al mundo de

su justicia democrática al provocar la dimisión de Nixon, lo que contrasta de modo evidente con la escasa aptitud y falta de sensibilidad para las relaciones internacionales de los encargados de la política internacional del país más poderoso del Globo. En estos momentos, el Presidente Carter sigue yendo a la zaga de los pasos que decida dar la Unión Soviética, sin acertar a resolver ninguno de los problemas planteados en los cinco continentes y enconando, como en tiempos de Truman y Eisenhower, la interminable guerra fría que se aproxima cada día más a la **caliente** con que los habitantes de la Tierra dirán adiós al privilegio sideral de vivir. ■  
A. C.



El asesinato de Kennedy dio paso en la presidencia a Lyndon Johnson y con ello al error internacional más costoso, sangriento y absurdo de la historia norteamericana: la guerra de Vietnam. (En la foto, soldados norteamericanos de la 301 división aerotransportada descansan en un alto del combate, durante la guerra del Vietnam).